

Sin embargo, este proyecto también refleja el interés por visibilizar el trabajo científico y sus aplicaciones prácticas. Otro rol relevante es que un contexto de colaboración permite tener acceso a los sitios desde donde tomar muestras y conducir estudios científicos. Luego de participar en este evento en la mañana y la hora de almuerzo, ya en la tarde volvemos con el grupo a tomar muestras y buscar nuevos sitios de estudio. Con este objetivo en mente en el siguiente apartado describo los desafíos asociados al acceso para tomar muestras en los bosques del sur de Chile.

4.2 Buscando la orientación de un guía

Para lograr conocer la geología del valle de Liquiñe y sus alrededores es necesario recorrer las superficies y seguir sus rastros en el paisaje como lo aprendí en terreno. Si bien parte de la geología pueden ser estudiadas desde los caminos, existe un tramo particular de la falla que no ha sido estudiado: los cerros al sur del valle de Liquiñe. No existen publicaciones científicas que mencionen haber estudiado los rasgos geológicos de la falla en este sector. Poder llegar a este lugar se convirtió en un objetivo durante las exploraciones en las que participé. Acceder a este sector puede significar encontrar nuevos sitios de estudio con evidencias valiosas para los conocimientos de la falla geológica. Pero el desafío es cómo acceder.

Durante los primeros días la exploración estuvo abocada a encontrar guías para recorrer a caballo las huellas del sector que el grupo de geólogos y geólogas quiere estudiar. En estos cerros específicos que se quieren recorrer, no hay caminos por los que se pueda transitar en auto. La tarea se complejiza aún más con el paso de los días, ya que al preguntar en los puestos de turismo no hay información sobre cómo llegar hasta estos sitios.

Sin embargo, en la medida que va pasando el tiempo noto que existen caminos en medio de los cerros. La que a mis ojos parece una selva impenetrable, esta cruzada por caminos madereros. La gran duda del grupo es si estos son transitables o no. Para esto es fundamental ir con alguien que sepa, un guía que conozca cómo desplazarse por las montañas. Por lo general a las personas que poseen estos conocimientos se los llama *baqueanos*. Se trata de personas que saben trabajar en el *monte*³, principalmente al tener experiencias buscando al ganado. Al dejarlos pastar el ganado por los cerros, tienen que luego pa-

3 Categoría local utilizada para denominar áreas empinadas e indómitas del bosque.

sar horas buscándolos. En este valle, y en el sur de Chile en general, se llama *baqueanos* a las personas conocedoras de caminos y las huellas necesarias para desplazarse por los cerros.

Desde una perspectiva histórica, la presencia de guías no es una novedad en las exploraciones científicas en estos territorios (Schell, 2019). Una figura que también ha sido clave en exploraciones militares. Es posible encontrar definiciones del concepto de *baqueano* a partir de su rol en las campañas de los ejércitos chilenos y argentinos en la ocupación militar del sur de ambos territorios. En el libro *Facundo o Civilización y Barbarie en las Pampas Argentinas* el político y escritor Domingo Faustino Sarmiento (1874) describe la presencia de esta figura:

El Baqueano es un gaucho grave y reservado que conoce a palmos veinte mil leguas cuadradas de llanuras, bosques y montañas. Es el topógrafo más completo, es el único mapa que lleva un general para dirigir los movimientos de su campaña. El Baqueano va siempre a su lado. Modesto y reservado como una tapia, está en todos los secretos de la campaña; la suerte del ejército, el éxito de una batalla, la conquista de una provincia, todo depende de él. El Baqueano es casi siempre fiel a su deber; pero no siempre el general tiene en él plena confianza. Imaginaos la posición de un jefe condenado a llevar un traidor a su lado y a pedirle los conocimientos indispensables para triunfar. Un Baqueano encuentra una sendita que hace cruz con el camino que lleva: él sabe a qué aguada remota conduce: si encuentra mil, y esto sucede en un espacio de mil leguas, él las conoce todas, sabe de dónde vienen y adónde van. El sabe el lado oculto que tiene un río, más arriba o más abajo del paso ordinario, y esto en cien ríos o arroyos; él conoce en los ciénagos extensos un sendero por donde pueden ser atravesados sin inconveniente, y esto, en cien ciénagos distintos (Sarmiento, 1874:38).

Este pasaje expresa la centralidad del rol del guía al explorar nuevos territorios. Volviendo a la búsqueda de los guías realizada durante las exploraciones en las que participé, contactar guías es parte de la logística necesaria. Es una tarea que no se puede realizar desde Santiago. Es algo que no se puede planificar con anticipación, a los guías se los encuentra en terreno y según su disponibilidad en el momento. Pero también se puede volver un trabajo cansador y arduo al no encontrarlos. Al grupo le cuesta entender por qué es tan difícil encontrar a una persona que ayude a desplazarnos por los sectores asociados a la falla geológica. Sin embargo, la tarea de encontrar una persona no es fácil, amerita

tiempo y trabajo en terreno. El grupo trata de contactar a personas que han sido sugeridas como guías pero no contestan las llamadas.

Continuamos la búsqueda de guías preguntando en hoteles de la zona, llegando hasta la reserva de conservación *Huilo-Huilo*. Trabajadores de la reserva nos mencionan que los encargados de excursiones nos pueden ayudar a acceder a la zona, entregándonos sus contactos. En este lugar me doy cuenta de que el territorio al que se quiere acceder es parte de esta renombrada reserva del sur de Chile. La reserva Huilo-Huilo consiste en un área bajo protección privada de una extensión de 100.000 hectáreas. Se trata de un área de bosque templado lluvioso valdiviano que abarca una extensa área del territorio de los Andes Patagónicos de la Región de los Ríos. Esta reserva es un ícono controversial de la conservación por el acaparamiento de tierras y la expansión turística a gran escala⁴.

Los encargados de las excursiones del hotel demoran en contestar. Continuamos la búsqueda de guías caminando por el pueblo, preguntando en la feria local, registrando contactos y números de celular. Al conversar con Marcelo en la entrada de su casa, desde dónde ofrece paseos a caballo nos cuenta que a los sitios que se quiere llegar no son parte de los recorridos frecuentes del lugar. Nos cuenta que una empresa forestal es la dueña. Esto me confunde, ya que el recorrido que queremos hacer es por un sector dentro del Parque de Conservación. Marcelo nos aclara que los dueños de la reserva son también dueños de la forestal, desde el punto de vista de la propiedad los sectores que queremos explorar tiene el mismo dueño.

4 Esto se explica principalmente por las dinámicas históricas en las cuales se encuentra emplazada la reserva. Una vez que se consolidó del Estado Chileno en estos territorios a finales del siglo XIX y comienzo del XX, esta zona fue integrada económica por medio de actividades forestales asociadas a la explotación del bosque nativo (Huiliñir-Curio, Zunino & De Matheus e Silva, 2019). Durante la década de los 60 y 70 durante la reforma agraria y el gobierno de la unidad popular de Salvador Allende (1970–1973), la zona vivió una fuerte agitación política y consolidación de cooperativas de producción popular, siendo un caso emblemático la creación del Complejo Forestal y Maderero Panquipulli (Barrena et al. 2016). Sin embargo, durante la dictadura militar (1973–1990) se desata un proceso de violencia militar sobre el complejo maderero y violación a los derechos humanos de los habitantes de la zona, emergiendo formas de resistencia popular, bautizada como *la Guerrilla de Neltume*. Fruto de las políticas de la dictadura militar durante la década de los 80 se produce la privatización de estos terrenos (Serenari et al., 2016).

Para entrar hay que obtener un permiso y además es necesario alguien de la empresa forestal, para saber cuales son los caminos indicados y no perderse. Marcelo nos sugiere: “Hay un chiquillo de la forestal quién hizo el camino, haber si se lo prestan”. Los portones para entrar al sector son el principal impedimento para transitar. Marcelo nos menciona que hay un camino público sin portón hacia las lagunas, desde donde se pueden ver las rocas. Nos cuenta que son dos horas para arriba desde el camino principal. Sin embargo, el grupo es incrédulo del tiempo que señala para llegar a las lagunas debido a las imprecisiones de las indicaciones. De todos modos, nos preparamos para salir a la mañana siguiente a buscar afloramientos de rocas en los bordes de las lagunas. Esta posibilidad anima al grupo y la atracción por observar un territorio que no ha sido explorado. El gran imponderable en esta expedición es que no hay guía, y no ha sido posible encontrar uno hasta el momento. Los problemas respecto al acceso de la superficie, y por lo tanto, a la observación de evidencias geológicas, va volviendo invisible los dominios subterráneos en estas áreas.

4.3 Perdidos por una montaña cerrada

Siguiendo estas pistas nos internamos por un camino rural de ripio en mal estado. Se trata de una ruta principalmente forestal con troncos cortados a los costados del camino. Hay una cuota de aventura en el espíritu del grupo. Mientras ascendemos con la camioneta vamos escuchando y cantando *Sube a nacer conmigo hermano*, canción de la banda de rock folclórico chilena *Los Jaivas*. Composición basada en los poemas del libro *Alturas de Machu pichu* de Pablo Neruda y que inspira la búsqueda por los cerros desde los versos: “No volverás del fondo de las rocas / No volverás del tiempo subterráneo” (Neruda, 1976:38).

Al mismo tiempo, por medio del celular, el mapa y el GPS, intentan encontrar el camino para llegar a los sitios de estudio. “Ahí está”, dice Juan, uno de los geólogos del grupo, señalando el camino a seguir. Sebastián, también geólogo, le responde “El problema es que estos caminos pueden estar abandonados”. Se trata de sectores que no han sido definidos en los mapas que ellos poseen y que al estar abandonados puede ser difícil el desplazamiento. Seguimos ascendiendo y consultando el mapa geológico, para ver por donde va la silueta de la falla. El mapa es una representación que permite al grupo científico orientarse en términos geológicos.

De pronto el ascenso se comienza a complicar, ya que el camino está en muy mal estado. Grietas, lodo y palos, son una señal de precaución y Sebastián